

colanía adquirió no poco crédito y fama mientras estuvo á cargo del celoso padre Ferreras , religioso que ha dejado gran nombre en Barcelona.

La Virgen de la Merced goza mucha veneracion en el pais. En épocas de grandes calamidades como pestes , sitios , sequías etc. se saca en procesion la imágen. La última vez que se hizo fué durante la mortífera epidemia de 1824.

Despues de 1835 , la iglesia de Nuestra Señora de la Merced fué declarada parroquial de San Miguel Arcangel , en sustitucion á la que sirve ahora de capilla del Ayuntamiento.

En el dia continua el conservatorio de música bajo la direccion del conocido profesor Señor Andreví.



# SAN JUAN DE DIOS.

(GRANADA.)

## I.

### BENEFICENCIA.



EMOS hablado varias veces de conventos—castillos , de conventos—palacios. Vamos á hablar ahora de un convento—hospital.

Respetable y piadoso asilo es el de San Juan de Dios! Ante él deben inclinarse todos los hombres , á su puerta deben cesar todas las luchas de partido , en su interior debe calmarse la voz de las pasiones.

El fundador de este edificio y de la órden que lo ha gobernado por espacio de cerca de tres siglos , fué un hombre cuya vida puede decirse no haber sido otra cosa que un sacrificio continuo prestado á la

causa de la humanidad. Como San José de Calasanz, como San Vicente de Paul, mientras otros pensaban en aglomerar riquezas, en construir suntuosos edificios, en imponer á los pueblos sus ideas, él no pensó mas que en los pobres, en los enfermos, en los huérfanos.

Con eso está dicho todo, con eso se le caracteriza.

Hombres como San Juan de Dios merecerian que la humanidad agradecida les levantara eternos monumentos que legaran á los siglos la fama de sus virtudes y el recuerdo de su nombre.

En Granada tuvo origen la institucion hospitalaria. Un soldado portugués, un hombre que antes habia sido pastor y despues artesano, arrepentido de sus culpas y de su vida quizá demasiado mundana, se entregó con ardiente caridad á recojer pobres que hospedaba en una casa, pasando el dia y parte de la noche en pedir limosna para alimentarlos.

Aun existe en Granada, junto á la puerta Elvira, una capillita que es donde asegura la tradicion que el mendigo tenia una tienda en la que vendia libros de doctrinas y romances para socorro de los pobres.

Este hombre que así amoldaba su vida á una idea humanitaria, que dia y noche, constante, decidido, incansable, pedia por los pobres y para los pobres, este hombre era Juan de Dios, el que mas tarde debia dejar su nombre al edificio que aun hoy se eleva en Granada para gloria de su suelo y honra de la humanidad.

Juan de Dios consiguió [asociar algunos hombres á su dignísima idea y al frente de un grupo de benéficos pordioseros continuó su humanitaria empresa.

Acciones tan bellas y tan heroicas, le alcanzaron poco á poco el favor del pueblo, la proteccion de los magnates. Trató de fundar un verdadero hospital, y pusieron á su disposicion sumas de cuantía.

Entonces se le vió con nuevo ardor dedicarse al auxilio de los pobres, al socorro de los enfermos y, venciendo con la fé la repugnancia, cuidar males estraños y espantosos con sublime abnegacion, con solícito interés. Su conducta edificaba á todos los que se habian unido á él y le ayudaban en su santidad y virtud.

Este héroe humanitario concluyó su carrera benéfica á los 55 años de edad en 1550, siendo despues de su muerte justamente canonizado.

Paulo V dió á los nuevos religiosos la regla de San Agustín y en 1571 les dió tambien permiso para promover uno á las sacras órdenes en cada hospital.

Era en España esta religion separada de la de Italia. Esta habia olvidado el cuarto voto de la asistencia á los enfermos, motivando con ello el que irritado Clemente VIII sujetase los religiosos á los obispos al ver que despreciaban el

cuidado de los pobres enfermos y el de aplicarse á los estudios que los hacian capaces de recibir las órdenes.

En España, digámoslo en su honra y favor, no se desviaron jamás de este voto de su instituto, y de aquí resultó el que hubiese dos generales: uno que gobernaba las casas de los dominios sujetos á nuestros reyes, y otro que por lo comun residía en Roma dirijiendo las demás.

Este general era reemplazado cada seis años y algunos de ellos gozaron en nuestra nacion de la *grandeza*.

Dos provincias tenian: la de Andalucía con 35 hospitales y la de Castilla con 25, esto sin contar los fundados en la América é Indias, á donde pasaron algunos, celosos de proseguir y estender, con admirable ahinco, el benéfico pensamiento de su santo fundador.

Algo diremos ahora del convento—hospital de Granada que es el primero de la órden y el mas célebre por sus recuerdos y tradiciones al par que por su riqueza.

En 1552 fué cuando pasó al lugar que hoy ocupa, haciéndose la obra antigua con limosnas cuantiosas que benéficas personas se apresuraron á hacer.

El general de la órden Fray Alonso Ortega fué el que, despues de estar canonizado Juan de Dios, llevó á cabo la construccion de la nueva iglesia y su portada, el adorno de los claustros y el ensanche de muchas oficinas y accesorios, costando la obra — segun el *manual de Granada* — 2,285.688 reales con 22 maravedises.

Sencilla y hermosa es la portada que abre paso para el claustro. Mandaronla hacer Francisco Diez y Ana de Covarrubias su muger. El claustro está pintado al fresco con numerosos cuadros que representan las principales escenas de la vida de San Juan de Dios. Son los frescos de Don Tomás Ferrer de Zaragoza y los lienzos de Don Diego Sanchez Sarabia. La escalera está construida de ricos mármoles y en las paredes tiene frescos bastante deteriorados.

La portada de la iglesia muestra esculturas de Ponce de Leon y de Vera Moreno. En una cartela sobre el arco principal hay escritas las sublimes palabras con que pedia limosna el santo patriarca de los hospitalarios:

*Haced bien para vosotros mismos.*

La planta de la iglesia es defectuosa y su interior en armonía con todo el edificio, notable en churriguerescos adornos y en obras de mal gusto. Sin embargo cuenta el templo pinturas de mérito y algunas estatuas de buen arte y

buena mano. Entre otras verdaderas riquezas se citan en la sacristía cuatro bellísimos cuadros apaisados de Don Pedro Atanasio Bocanegra.

El camarín está construido de ricos mármoles, lleno de reliquias, de preciosas alhajas, de pinturas y adornos magníficos. En medio de este camarín se ve un tabernáculo con estatuas de plata y una urna en el centro de la misma preciosa materia donde están guardados los restos de San Juan de Dios.

Esparcidos por el edificio se encuentran otros notables cuadros y varias cosas de mérito.

En la escalera, llena de azulejos de Triana, se lee esta sencilla, patética y espresiva inscripción:

*El que costeó esta obra pide le encomienden á Dios.*

## II.

### LOS AGUSTINOS.

Tuvo tanta parte San Agustín en la propagación del estado religioso en África, que fué mirado como su fundador.

Nació San Agustín el 13 de noviembre de 334 en Tagusta, pequeña ciudad de África, bajo el reinado del emperador Constancio, de un padre pagano llamado Patricio y de una madre cristiana que la iglesia ha canonizado con el nombre de Santa Mónica.

Aun cuando sus padres no fuesen ricos, hicieron costosos sacrificios para darle una buena educación; hicieronle empezar sus estudios en Madaura, ciudad vecina, y de allí le enviaron á Cartago para que los continuase. Patricio destinaba su hijo al foro y quiso que se dedicara en particular á la retórica y

á la elocuencia, pero el buen padre murió antes de haber visto el fruto que Agustín sacaba de los sacrificios hechos por él.

Mónica continuó los proyectos de su marido; hubiera deseado que su hijo fuese cristiano como ella y ya, al efecto, desde su infancia le habia hecho entrar en las filas de los catecúmenos, es decir, en el número de las personas que aguardaban el bautismo. Pero, mientras que vivia en Cartago, Agustín se separó del camino en el cual su madre hubiera querido verle, y se separó por la efervescencia de una naturaleza apasionada y por el contagio de los ejemplos de sus camaradas.

A la edad de diez y nueve años leyó un tratado de Ciceron, *Hortensius*, que hoy se ha perdido, y allí bebió con avidez los primeros conocimientos de la filosofía á la que se entregó en seguida con todo el entusiasmo de sus arrebatadas pasiones. Buscando entre todas las opiniones numerosas que entonces agitaban el mundo la que mejor podia satisfacer su inteligencia y dar cuenta de todos los fenómenos del universo, se adhirió á los maniqueos, cuya doctrina estaba entonces muy esparcida por el Oriente y por el África; adoptó sus principios, y, á ejemplo suyo, esplicó el mundo por medio de la lucha del bien y del mal.

Los gefes del maniqueismo viendo en él uno de sus mas celosos sostenes, enviáronle á Roma en 383 y recomendáronle á Simmaco que era entonces gobernador de la ciudad. Simmaco le hizo obtener una cátedra de elocuencia en Roma, y al año siguiente le envió á Milan donde le esperaba otra cátedra.

Treinta años tenia entonces Agustín; habia pasado por todas las fases de una vida apasionada y de una atormentada inteligencia. En Milan trabó amistad con San Ambrosio, obispo de la ciudad, uno de los mas fervientes espíritus de aquella época. Cediendo á su influencia y á la de su madre Mónica que habia ido á reunirse con él, se convirtió por fin al cristianismo y recibió el bautismo en 387.

Fué en el seno de una dulce soledad, en el seno de algunos escogidos amigos, donde San Agustín se sintió conmovido por la voz interior de su corazón y por la virtud de la nueva doctrina destinada á regenerar el mundo. Pero, desde el instante en que de él se hubieron apoderado las nuevas ideas, sintió aun la necesidad de un retiro mas profundo, mas inaccesible, mas solitario, y decidió su viaje á África.

Su buena y pobre madre que tanto habia rogado por él al Señor, hubo entonces de despedirse de él para un viaje eterno. Mónica murió en Ostia cuando iba á hacerse á la vela con su hijo para seguirle en la senda para Agus-